

La Dialéctica de la Ecología y la Civilización Ecológica

Chen Yiwen

La dialéctica materialista iniciada por Karl Marx y Frederick Engels sigue siendo un método crucial para comprender los problemas modernos, incluidos los problemas medioambientales. Ya en la década de 1970, Howard Parsons observaba: «Marx y Engels sentaron las bases y el método del conocimiento dialéctico, pero por su propia definición, dicho conocimiento tiene que ser continuamente actualizado y renovado para que pueda ser relevante y útil en relación con los problemas de vida o muerte a los que se enfrentan los hombres día tras día».¹ La base de la dialéctica reside en los seres humanos reales y en la historia que han creado —tanto la historia natural como la humana— y, por lo tanto, la dialéctica adquirirá nuevas formas a medida que evolucione la vida humana.

El mundo natural y físico en el que vivimos hoy en día ha experimentado profundas transformaciones. Según un concepto ampliamente reconocido, hemos entrado en la Era del Antropoceno.² En esta fase, la humanidad se ha convertido en la fuerza dominante que impulsa el desarrollo de los sistemas de la Tierra, desencadenando lo que se conoce como la «fractura antropogénica» en la historia de la Tierra.³ Esta fractura se caracteriza principalmente por la «Gran Aceleración» de los cambios ambientales globales y la violación de los límites planetarios. Además, estas crisis ecológicas están estrechamente relacionadas con cuestiones de injusticia social. El libro *El Cambio Global y el Sistema Tierra*, escrito por varios científicos de prestigio, señala: «En un mundo en el que la



China Ecological Civilisation display from COP15, December 6, 2022.
Image credit: [UN Biodiversity](#).

¹ ↪ Howard L. Parsons, *Marx and Engels on Ecology* (Westport: Greenwood Press, 1977), 29.

² ↪ Ian Angus, *Facing the Anthropocene: Fossil Capitalism and the Crisis of the Earth System* (New York: Monthly Review Press, 2016).

³ ↪ Clive Hamilton and Jacques Grinevald, “Was the Anthropocene Anticipated?,” *Anthropocene Review* 2, no. 1 (April 2015): 59–72; John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York, *The Ecological Rift: Capitalism’s War on the Earth* (New York: Monthly Review Press, 2010).

disparidad entre ricos y pobres, tanto dentro de los países como entre ellos, es cada vez mayor, las cuestiones de equidad son importantes en cualquier consideración sobre la gestión medioambiental global». ⁴ Además, es fundamental señalar que esta crisis sistémica no ha conducido directamente a una transformación de la sociedad hacia la sostenibilidad. Por el contrario, ha sido cooptada por el neoliberalismo, lo que ha exacerbado la crisis.

Según la perspectiva neoliberal, la naturaleza finita y contingente de la Tierra plantea el problema de cómo distribuir y

El capitalismo no ha reconocido la crisis del Antropoceno como un desafío fundamental, sino que la ha convertido en una nueva oportunidad para ecologizarse y expandirse... necesitamos urgentemente revivir la dialéctica marxista y desarrollar la dialéctica de la ecología... Esto significa que es esencial emprender una crítica ecológica del capitalismo.

conservar los recursos naturales de manera eficaz. En este contexto, la privatización y la mercantilización de los recursos naturales se consideran los medios más eficaces para gestionar el planeta. En consecuencia, el capitalismo no ha reconocido la crisis del Antropoceno como un desafío fundamental, sino que la ha convertido en una nueva oportunidad para ecologizarse y expandirse. ⁵ Por lo tanto, necesitamos urgentemente

revivir la dialéctica marxista y desarrollar la dialéctica de la ecología que sea relevante para los problemas contemporáneos, a fin de analizar la crisis del Antropoceno a través de la lente del materialismo dialéctico. Esto significa que es esencial emprender una crítica ecológica del capitalismo, impulsar una revolución socioecológica y, en última instancia, avanzar hacia una nueva civilización ecológica basada en la coexistencia armoniosa de la humanidad y la naturaleza.

Reflexiones Sobre las Críticas a la Dialéctica de la Naturaleza

Desde la publicación de *Historia y Conciencia de Clase* de Georg Lukács en 1923, la dialéctica de Marx se ha entendido a menudo de manera restrictiva como una dialéctica social o histórica que excluye la naturaleza. ⁶ En este marco, la dialéctica de la naturaleza se considera una teoría que intenta descubrir de manera abstracta las leyes dialécticas del mundo natural, separadas de la conciencia humana. Posteriormente, la dialéctica de la naturaleza se consideró una desviación de la dialéctica de Marx, especialmente tal y como la expresó Engels. Perry Anderson sostiene que «el marxismo occidental, de hecho, comenzó con un doble rechazo decisivo de la herencia filosófica de Engels, por parte de Karl Korsch y Lukács en *Marxismo y Filosofía e Historia y Conciencia de Clase*, respectivamente. A partir de entonces, la aversión a los últimos textos de Engels fue común a prácticamente todas las corrientes dentro del marxismo, desde [Jean-Paul] Sartre hasta [Lucio] Colletti, y desde [Louis] Althusser hasta [Herbert] Marcuse». ⁷ Este rechazo ha debilitado de hecho los fundamentos materialistas de la dialéctica marxista y ha obstaculizado el desarrollo de una crítica ecológica científica. ⁸

En general, las críticas marxistas occidentales a la dialéctica de la naturaleza de Engels se centran normalmente en dos puntos principales. El primero se refiere a la visión de la naturaleza de Engels. Los críticos sostienen que Marx abordó la

⁴ ↪ J. R. McNeill and Peter Engelke, *The Great Acceleration: An Environmental History of the Anthropocene since 1945* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2014); Will Steffen, Angelina Sanderson, Peter Tyson et al., *Global Change and the Earth System: A Planet under Pressure* (Berlin: Springer, 2004), 294.

⁵ ↪ John Bellamy Foster, [Capitalism in the Anthropocene: Ecological Ruin or Ecological Revolution](#) (New York: Monthly Review Press, 2022).

⁶ ↪ Lukács comentó: «Los malentendidos que surgen de la explicación de Engels sobre la dialéctica pueden atribuirse principalmente al hecho de que Engels, siguiendo el ejemplo erróneo de Hegel, extendió el método para aplicarlo también a la naturaleza. Sin embargo, los determinantes cruciales de la dialéctica —la interacción entre sujeto y objeto, la unidad de la teoría y la práctica, los cambios históricos en la realidad subyacente a las categorías como causa fundamental de los cambios en el pensamiento, etc.— están ausentes de nuestro conocimiento de la naturaleza». Véase Georg Lukács, *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics* (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1971), 24.

⁷ ↪ Perry Anderson, *Considerations on Western Marxism* (London: Verso, 1976), 60.

⁸ ↪ John Bellamy Foster, [The Dialectics of Ecology: Socialism and Nature](#) (New York: Monthly Review Press, 2024), 12–41.

naturaleza a través de la práctica humana, mientras que Engels, influenciado por el panlogismo de G. W. F. Hegel, separó la dialéctica de la práctica humana y la aplicó de manera abstracta a la naturaleza. Por ejemplo, Alfred Schmidt afirma que «Engels superó la concepción de Marx sobre la relación entre la naturaleza y la historia social y volvió a caer en una metafísica dogmática». A sus ojos, la dialéctica de la naturaleza de Engels es «un intento de extender el materialismo de la Ilustración francesa en su forma sistemática con la ayuda de la dialéctica». ⁹ La segunda crítica se refiere a la aplicación de la dialéctica. La dialéctica de Marx, argumentan los críticos, se refiere a la interacción entre el sujeto y el objeto dentro del proceso social e histórico, en contraposición al enfoque de Engels sobre la dialéctica como tres leyes universales y objetivas. Norman Levine afirma que «la forma en que Engels aplicó la dialéctica a la naturaleza no era marxista», sugiriendo que el enfoque dialéctico de Engels se convirtió en «una visión metafísica de la naturaleza y una visión determinista de la evolución social». ¹⁰ Estas críticas socavan la integridad del materialismo dialéctico, por lo que requieren una respuesta crítica. ¹¹

La primera pregunta que hay que abordar es si la visión de Marx sobre la naturaleza es una concepción meramente antropocéntrica o práctica. Ya en su tesis doctoral, Marx estableció una posición materialista no mecánica y no determinista a través de su estudio de la filosofía epicúrea. Como ha escrito John Bellamy Foster, «Para Marx, Epicuro representaba la llegada de la luz o la iluminación, que era un rechazo de la visión religiosa de la naturaleza, un materialismo que era también una forma de naturalismo y humanismo». ¹² En su obra posterior, Marx reconoció el materialismo antropológico de Ludwig Feuerbach, que enfatizaba la conexión sensual entre la naturaleza y la humanidad. Sin embargo, para superar las limitaciones de Feuerbach, Marx introdujo el concepto de praxis científica, entendiendo la práctica material humana —es decir, el metabolismo entre la humanidad y la naturaleza— como la base para el desarrollo del mundo sensible. No obstante, Marx enfatizó que la naturaleza existe independientemente de la humanidad. El ser humano, como ser objetivo, «solo crea o postula objetos porque está postulado por los objetos, porque en el fondo es naturaleza». ¹³ La práctica humana y el desarrollo social se basan en la naturaleza; sin ella, la humanidad no puede realizar ninguna forma de actividad creativa. Hay que reconocer que la naturaleza en su forma prehumana ya no existe esencialmente, y que el trabajo humano continúa transformándola. Sin embargo, «la prioridad de la naturaleza externa sigue siendo incuestionable». ¹⁴ Para Marx, la naturaleza y la sociedad no están separadas. La praxis es el modo primario de metabolismo en el mundo natural real, e implica dos componentes: la humanidad y la naturaleza externa a la que se enfrenta. La sociedad humana es una forma emergente de la naturaleza, y «la realidad social de la naturaleza y la ciencia natural humana, o la ciencia natural del hombre, son términos idénticos». ¹⁵

La segunda pregunta es si la dialéctica de la naturaleza de Engels es una visión completamente abstracta, separada de la práctica humana. Es evidente que la concepción de Engels de la dialéctica en la naturaleza se basaba en las ciencias naturales, que son en sí mismas una práctica humana. Marx consideraba que la ciencia era históricamente específica en relación con «modos de producción particulares», y Engels señalaba que «desde el principio, el origen y el desarrollo de las ciencias han estado determinados por la producción». ¹⁶ Más importante aún, la dialéctica de la naturaleza de

⁹ ↪ Alfred Schmidt, *The Concept of Nature in Marx* (London: Verso, 2014), 51, 53.

¹⁰ ↪ Norman Levine, *Dialogue Within the Dialectic* (London: George Allen and Unwin Ltd., 1984), 8; Norman Levine, *Divergent Paths: Hegel in Marxism and Engelsism* (Lanham, Maryland: Lexington Books, 2006), 90–91.

¹¹ ↪ Zhao Jiangfei, *Research on Engels's Dialectics of Nature* (Shanghai: Shanghai Academy of Social Science Press, 2024), 19–75.

¹² ↪ John Bellamy Foster, *Marx's Ecology: Materialism and Nature* (New York: Monthly Review Press, 2000), 59.

¹³ ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works* (New York: International Publishers, 1975), vol. 3, 336.

¹⁴ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 5, 40.

¹⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 3, 304.

¹⁶ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 3, 297; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 465.

Engels, que aborda los orígenes y la evolución del cosmos, la Tierra, la vida y la humanidad, presenta una visión dialéctica de la naturaleza que trasciende la naturaleza pura y abarca al mismo tiempo el ámbito social humano. Engels argumentó que la ciencia natural moderna ha demostrado que «toda la naturaleza se muestra en un flujo eterno y un curso cíclico», que los seres humanos pertenecen a la naturaleza y existen dentro de ella, pero pueden trascenderla a través del trabajo, lo que les permite transformar los objetos naturales para servir a los propósitos humanos.¹⁷ Así, la «cosa en sí misma» se convirtió en una cosa para nosotros.¹⁸ Sin embargo, Engels también enfatizó que, aunque los seres humanos se diferencian de la naturaleza a través del trabajo, su práctica tiene que participar en el movimiento de todo el mundo natural, gobernado por las leyes naturales. La actividad humana también está influenciada por las relaciones sociales y, para vivir en armonía con la naturaleza, la humanidad tiene que crear una «organización consciente de la producción social».¹⁹ Así, la visión de la naturaleza de Engels, al igual que la de Marx, defiende una comprensión dialéctica de la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Engels no solo comprendió el movimiento dialéctico de la naturaleza en su conjunto, sino que también reconoció la influencia crucial de la práctica social humana en el mundo natural y la relación entre los seres humanos y la naturaleza.

La tercera pregunta es si la dialéctica de Marx se limita al ámbito de la historia social. Una lectura atenta de las obras de Marx revela que también discutió la dialéctica en el contexto de la naturaleza y las ciencias naturales.²⁰ En *La Pobreza de la Filosofía*, Marx critica la dialéctica idealista de Pierre-Joseph Proudhon, señalando que «todo lo que existe, todo lo que vive en la tierra y bajo el agua, existe y vive solo por algún tipo de movimiento».²¹ En una discusión con Engels en 1867 sobre la teoría química de August Wilhelm von Hofmann, Marx observó que la ley de la transformación de la cantidad en calidad «está atestiguada tanto por la historia como por las ciencias naturales».²² Más importante aún, El capital de Marx no es solo una obra de crítica social que revela las leyes históricas de la autonegación inherentes al modo de producción capitalista, sino también una crítica ecológica que aborda la fractura y la restauración del metabolismo entre la humanidad y la naturaleza bajo el capitalismo.²³ Basándose en las investigaciones de científicos naturales como Justus von Liebig, Marx reconoció que la producción social humana está intrínsecamente ligada y depende del metabolismo universal de la naturaleza.²⁴ En el contexto específico de la producción capitalista, este metabolismo sufre una «fractura irreparable», y una de las tareas del comunismo es regular el metabolismo entre la humanidad y la naturaleza de una manera que sea a la vez humanista y acorde con las leyes naturales.²⁵ Como ha señalado Foster, «en la dialéctica materialista de Marx, es cierto que ni la sociedad (el sujeto/la conciencia) ni la naturaleza (el objeto) se subsumen por completo en la otra, evitando así las trampas tanto del idealismo absoluto como de la ciencia mecanicista».²⁶ La dialéctica de Marx no es un dualismo entre el ser humano (la sociedad) y la naturaleza, sino más bien un marco que integra adecuadamente ambos.

Por último, ¿es la dialéctica de Engels un conjunto de leyes universales independientes de la práctica humana? En cuanto a la importancia de estudiar la dialéctica de la naturaleza, Engels afirmó claramente: «Marx y yo fuimos

¹⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 327.

¹⁸ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 26, 367–68.

¹⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 331.

²⁰ ↪ Zhang Yunfei, “On Marx’s Thought Experiment of ‘Dialectics of Nature,’” *Journal of Renmin University of China* 32, no. 5 (September 2018): 111–21.

²¹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 6, 163.

²² ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 42, 385.

²³ ↪ Kohei Saito, [Karl Marx’s Ecosocialism: Capitalism, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy](#) (New York: Monthly Review Press, 2017).

²⁴ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 30, 63.

²⁵ ↪ Karl Marx, *Capital* (London: Penguin, 1976), vol. 3, 949.

²⁶ ↪ John Bellamy Foster, “[Marx and the Rift in the Universal Metabolism of Nature](#),” *Monthly Review* 65, no. 7 (December 2013): 1–19.

prácticamente los únicos que rescatamos la dialéctica consciente de la filosofía idealista alemana y la aplicamos a la concepción materialista de la naturaleza y la historia. Pero el conocimiento de las matemáticas y las ciencias naturales es esencial para una concepción de la naturaleza que sea dialéctica y al mismo tiempo materialista». ²⁷ El objetivo de Engels no era aplicar la dialéctica a la naturaleza, sino utilizar el estudio de la naturaleza para elucidar la dialéctica, rescatándola así del misticismo de Hegel y dando un vuelco al método dialéctico de Hegel mediante un enfoque científico. ²⁸ Engels distinguió entre dialéctica subjetiva y objetiva, con el objetivo de mostrar que, por un lado, la dialéctica no ofrece meras leyes especulativas del pensamiento, sino «leyes reales del desarrollo de la naturaleza», basadas en los procesos dialécticos objetivos de la propia naturaleza. ²⁹ Por otro lado, la dialéctica no es solo la ley de las interconexiones universales, el movimiento y el desarrollo en el mundo, sino también una comprensión consciente de estas leyes utilizando la lógica de los conceptos para reflejar el movimiento dialéctico del mundo, constituyendo así «una forma de pensamiento teórico que se basa en el conocimiento de la historia del pensamiento y sus logros». ³⁰

Las tres leyes de la dialéctica, a saber, «la ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa; la ley de la interpenetración de los opuestos; [y] la ley de la negación de la negación», no son leyes positivistas, sino abstracciones filosóficas que captan el movimiento dialéctico del mundo. ³¹ A medida que avancen las ciencias, estas leyes se actualizarán y se harán más concretas. ³² Además, el pensamiento dialéctico está moldeado por la práctica humana, ya que «es precisamente la alteración de la naturaleza por el hombre, y no la naturaleza como tal, la base más esencial e inmediata del pensamiento humano, y en la medida en que el hombre ha aprendido a cambiar la naturaleza, ha aumentado su inteligencia». ³³ Engels no veía la dialéctica como un sistema abstracto y ajeno, sino como un marco práctico orientador para comprender y transformar el mundo.

Por lo tanto, la Dialéctica de la naturaleza de Engels se alinea con la dialéctica materialista de Marx, ofreciendo una visión de la dialéctica de la naturaleza y la sociedad. ³⁴ Este enfoque dialéctico considera los procesos materiales como la base de toda la realidad, examinando las cosas y sus ideas desde perspectivas de complejidad, interconexión y cambio. Los seres humanos y las sociedades que crean forman parte de un todo natural más amplio, y el trabajo humano, a través del metabolismo con la naturaleza, sirve de mediador para la coevolución de la naturaleza y la sociedad.

Al mismo tiempo, la dialéctica de la naturaleza también contiene principios metodológicos generales para la innovación teórica. El primer paso es establecer el principio materialista de partir de la realidad práctica y no de principios abstractos. Engels subrayó que «los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final; no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ellas; no es la naturaleza y el ámbito del hombre los que se ajustan a estos principios, sino que los principios solo son válidos en la medida en que se ajustan a la

²⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 11.

²⁸ ↪ Sun Zhengyu, *Research on Marxist Dialectics* (Beijing: Beijing Normal University Press, 2017), 85–112; Wang Qingfeng, *The Idea of Dialectics* (Changchun: Jining University Press, 2020), 121–37.

²⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 357.

³⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 491.

³¹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 356.

³² ↪ J. D. Bernal, *Engels and Science* (London: Labour Monthly Pamphlets, 1936); Richard Levins and Richard Lewontin, *The Dialectical Biologist* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1985); John Bellamy Foster, *The Return of Nature: Socialism and Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2020); John Bellamy Foster, “Engels’s Dialectics of Nature in the Anthropocene,” *Monthly Review* 72, no. 6 (November 2020): 1–17.

³³ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 511.

³⁴ ↪ John Bellamy Foster, “[El Regreso de la Dialéctica de la Naturaleza: La Lucha por la Libertad como Necesidad](#),” *Jus Semper*, abril 2023.

naturaleza y a la historia. Esa es la única concepción materialista de la cuestión».³⁵ Esto significa que solo centrándose en la realidad histórica que se desarrolla se puede formar un pensamiento dialéctico científico. Cualquier cambio en la historia de la naturaleza y la sociedad tiene que estar fundamentado en su base material y en las condiciones reales. El siguiente principio es promover la integración de la ciencia y la filosofía. Fue mediante la aplicación de los resultados de la investigación de las ciencias naturales que Engels pudo demostrar la objetividad de la dialéctica y exponer la cosmovisión materialista moderna.

Por lo tanto, para continuar la obra de Marx y Engels, es esencial mantener la reflexión filosófica sobre la ciencia y su historia, profundizando constantemente nuestra comprensión de las leyes que rigen el desarrollo de la naturaleza y la sociedad. Además, es crucial adherirse al principio de historicidad. La historicidad es el principio fundamental de la dialéctica. Engels introdujo verdaderamente la historicidad en el ámbito de la naturaleza, retratando «la visión de la macrohistoria» de la evolución del mundo natural. Hizo hincapié en que las leyes de la dialéctica se abstraen de la historia de la naturaleza y de la sociedad humana.³⁶ Así, defendió la unidad del materialismo y la dialéctica y la unidad de la concepción materialista de la naturaleza y la historia, argumentando que mantener esta unidad es vital para la exploración de la libertad humana y la superación de la alienación.

El Discurso de la Dialéctica de la Ecología

Para que la dialéctica materialista evolucione, no tiene que limitarse a replantear o sintetizar las ideas de Marx y Engels. Más bien, debe transformarse en un enfoque teórico y una sabiduría práctica que nos ayude a abordar la crisis del Antropoceno. Dados los importantes cambios en las condiciones naturales y sociales del Antropoceno y la profundización de la crisis de supervivencia humana, existe una necesidad urgente de construir «el método de la ecología dialéctica, arraigado en el materialismo histórico y destinado a trascender la alienación de la humanidad y la naturaleza [que] proporciona una base para unir la teoría y la práctica de formas nuevas y revolucionarias».³⁷ Aunque cualquier intento de definir la dialéctica de la ecología implica inevitablemente un grado de parcialidad, podemos esbozarla en términos generales como el estudio científico de las leyes generales de las interconexiones universales, las contradicciones y el cambio histórico en los sistemas socioecológicos. La dialéctica de la ecología nos ayuda a examinar la relación entre la sociedad humana y la naturaleza, a profundizar la crítica dialéctico-ecológica del capitalismo y a explorar trayectorias hacia una civilización ecológica en el futuro.

Pensamiento dialéctico sobre las interconexiones socioecológicas

Como «ciencia de la interconexión universal», la importancia fundamental de la dialéctica reside en la comprensión plena de los diversos cambios e interacciones.³⁸ En consecuencia, la dialéctica de la ecología exige una perspectiva dialéctica sobre la interrelación entre los seres humanos y la naturaleza en la sociedad contemporánea, una perspectiva que se nutre ampliamente de las ciencias naturales modernas, como la ecología. La afirmación clásica de Engels de que «la naturaleza es la prueba de la dialéctica» puede articularse hoy en día como «la ecología es la prueba de la dialéctica».³⁹ La ecología demuestra que la naturaleza es un sistema complejo de partes interrelacionadas e interdependientes. Los seres humanos son parte integrante de la naturaleza, dependen de los sistemas ecológicos y, a

³⁵ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 25, 34.

³⁶ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 25, 356.

³⁷ ↪ Foster, The Dialectics of Ecology, 14.

³⁸ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 25, 313.

³⁹ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 25, 23; Foster, The Return of Nature, 251.

través de la evolución cultural, se han convertido en una especie clave que puede dar forma no solo a otras formas de vida, sino también a todo el sistema ecológico de la Tierra. La dialéctica de la ecología, basada en el conocimiento ecológico, capta las conexiones socioecológicas en tres niveles.

El primero es reconocer la interconexión universal de la naturaleza. Como señaló Engels, «toda la naturaleza accesible para nosotros forma un sistema, una totalidad interconectada de cuerpos».⁴⁰ Esto implica que, desde las partículas físicas fundamentales y los sistemas biológicos hasta los diversos niveles del mundo material en la sociedad humana, cada uno tiene sus propiedades materiales únicas, al tiempo que forma parte de un todo sistémico interconectado. Los seres humanos, como miembros integrales del sistema ecológico, tienen que reconocer y respetar plenamente las interconexiones universales y las leyes objetivas de la naturaleza para realizar su propio potencial de desarrollo humano sostenible. Reconocer la interconexión de la naturaleza también nos invita a repensar la relación dialéctica entre sujetos y objetos en la naturaleza. Desde la perspectiva del todo ecológico, «en la naturaleza nada ocurre de forma aislada. Todo afecta y es afectado por todo lo demás».⁴¹ Por lo tanto, no existe una distinción absoluta entre sujeto y objeto en la naturaleza. Reconocer la naturaleza como un «sujeto» con vitalidad y creatividad es un paso importante para lograr una relación liberadora entre la humanidad y la naturaleza.

El segundo es comprender el metabolismo entre los seres humanos y la naturaleza en el proceso laboral. El trabajo es «una necesidad natural eterna que media el metabolismo entre el hombre y la naturaleza y, por lo tanto, la vida humana misma».⁴² En el mundo real, la naturaleza está cada vez más influenciada por el trabajo humano. Sin embargo, dado que los seres humanos forman parte de la naturaleza, la interacción entre el trabajo humano y la naturaleza es, de hecho, la naturaleza interactuando consigo misma, un proceso de autonegación en el que la naturaleza trasciende sus propiedades materiales originales. En este proceso, la naturaleza se convierte gradualmente en producto y realidad de la actividad humana, con la naturaleza y la cultura interactuando y desarrollándose en sinergia, un fenómeno denominado «humanización de la naturaleza». Al mismo tiempo, la esencia de la humanidad se enriquece y amplía cada vez más, dando lugar a diversas formas culturales y civilizatorias, conocidas como «naturalización de los seres humanos». Esta «configuración» mutua de los seres humanos y la naturaleza refleja la relación dialéctica entre la pasividad y la actividad humanas. Por un lado, los seres humanos dependen de la naturaleza para sobrevivir; por otro, poseen una actividad única en relación con otras especies. Como señaló Marx, «un animal solo se reproduce a sí mismo, mientras que el hombre reproduce toda la naturaleza».⁴³ Por lo que, como únicos seres conocidos que son conscientes de sí mismos y capaces de construir objetos a múltiples escalas, los seres humanos tienen que reconocer la sostenibilidad ecológica como premisa de sus actividades y asumir la responsabilidad de salvaguardar la naturaleza.

El tercero es comprender las leyes históricas de la unidad de la naturaleza y la sociedad. Cuando los seres humanos producen y reproducen la vida a través del trabajo, surge una doble relación: «por un lado, como relación natural y, por otro, como relación social».⁴⁴ Esta doble relación significa que la interacción entre los seres humanos y la naturaleza es el proceso del metabolismo social. Reconocer la determinación social de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza no niega la primacía objetiva de la naturaleza, ni descarta la distinción entre la historia natural y la historia humana. Por el contrario, subraya que la unidad de la humanidad y la naturaleza tiene un fundamento práctico e

⁴⁰ ↩ Marx and Engels, Collected Works, vol. 25, 363.

⁴¹ ↩ Marx and Engels, Collected Works, vol. 25, 459.

⁴² ↩ Marx, Capital, vol. 1, 133.

⁴³ ↩ Marx and Engels, Collected Works, vol. 3, 276.

⁴⁴ ↩ Marx and Engels, Collected Works, vol. 5, 43.

histórico. Desde una perspectiva dinámica, en las primeras etapas de la historia, debido a las limitaciones del desarrollo humano, la naturaleza se percibía como una fuerza totalmente ajena y misteriosa que se oponía a la humanidad. La conciencia puramente animal que los seres humanos tienen hacia la naturaleza limita el desarrollo de las interacciones sociales. La vida humana existía dentro de una forma social caracterizada por «relaciones de dependencia personal».⁴⁵ A medida que se desarrollaron la producción social y las relaciones sociales, la sociedad pudo reclamar la posesión universal de la naturaleza y las conexiones sociales que esta conllevaba. Sin embargo, la «independencia personal basada en la dependencia mediada por las cosas» también condujo al dominio de la propiedad privada, lo que engendró «un verdadero desprecio y degradación práctica de la naturaleza».⁴⁶ La superación de esta alienación entre la humanidad y la naturaleza marcará el comienzo de una nueva etapa histórica de libertad y desarrollo humano.

La reflexión dialéctica sobre las contradicciones socioecológicas

Como señaló Marx, la dialéctica es intrínsecamente «crítica y revolucionaria».⁴⁷ La dialéctica de la ecología no solo proporciona un modo dialéctico de pensamiento para comprender las relaciones socioecológicas, sino que también sirve como principio práctico que revela las contradicciones socioecológicas y exige la transformación de las realidades ecológicas existentes. El ecocriticismo dialéctico se desarrolla en tres niveles.

El primero es aprender de la historia las consecuencias del dominio excesivo de la naturaleza, que conduce a la «venganza de la naturaleza». Engels enfatizó que «nosotros, con carne, sangre y cerebro, pertenecemos a la naturaleza y existimos en medio de ella».⁴⁸ En el proceso de dominar la naturaleza, «no nos halaguemos demasiado por nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Por cada una de estas victorias, la naturaleza se venga de nosotros».⁴⁹ Engels nos recuerda que el dominio humano sobre la naturaleza también depende de la propia naturaleza, ya que la producción humana es una manifestación de los poderes naturales del ser humano.⁵⁰ Sin embargo, a medida que se expande el dominio humano sobre la naturaleza, tenemos que aprender a comprender mejor las leyes naturales que rigen el mundo y reconocer las consecuencias inmediatas y a largo plazo de nuestra interferencia en los procesos naturales. Por lo tanto, el «fin de la naturaleza» causado por el dominio humano sobre la naturaleza también debe verse como un proceso histórico en el que se le da a la naturaleza una apariencia más humanista, logrando en última instancia «la verdadera resurrección de la naturaleza». Sin embargo, los modos de producción existentes, al no haberse liberado aún del dominio de la necesidad externa, solo han apuntado a los beneficios económicos inmediatos o más directos de la producción. Por lo tanto, para evitar la «venganza de la naturaleza», es necesaria una transformación completa de estos modos de producción y sistemas sociales.

El segundo es analizar el vínculo entre la dominación de la naturaleza y la dominación de los seres humanos. La supervivencia y el desarrollo de la humanidad a lo largo de la historia se han manifestado como una organización cada vez más razonable de la naturaleza y la sociedad. Sin embargo, «la razón siempre ha existido, pero no siempre de forma razonable».⁵¹ La racionalización del mundo real a menudo significa un doble fortalecimiento tanto de la dominación de la naturaleza como de la dominación de los propios seres humanos. La dominación humana sobre la naturaleza se basa

⁴⁵ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 28, 95.

⁴⁶ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 28, 95; Marx and Engels, Collected Works, vol. 3, 172.

⁴⁷ ↪ Marx, Capital, vol. 1, 103.

⁴⁸ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 25, 461.

⁴⁹ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 25, 460–61.

⁵⁰ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 3, 298.

⁵¹ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 3, 143.

en la dominación social, y la dominación sobre los demás solo puede mantenerse mediante la dominación sobre la naturaleza. Sin embargo, la racionalidad capitalista es, de hecho, irracional, porque detrás de su supuesta conquista libre y libre intercambio se esconde una relación económica de dominación en la que los capitalistas ejercen control tanto sobre la naturaleza como sobre los trabajadores. Esto conduce a la paradoja de que «al mismo ritmo que la humanidad domina la naturaleza, el hombre parece convertirse en esclavo de otros hombres o de su propia infamia».⁵²

El tercero es revelar la contradicción inherente entre el capital y la ecología. Como sostiene Foster, «hoy en día, la razón exige que se superen tanto la explotación y la expropiación como las tendencias exterminadoras relacionadas con ellas».⁵³ La crítica de la irracionalidad del capitalismo debe poner al descubierto sus características antiecológicas. En la formación y el desarrollo de las economías capitalistas, la forma de apropiación humana de la naturaleza sufrió un cambio histórico. La nueva burguesía (surgida en parte de la aristocracia terrateniente) acumuló capital mediante la expropiación de la tierra colectiva y otros medios de producción, lo que le permitió explotar tanto la naturaleza como el trabajo.⁵⁴ Esto significa que el proceso de trabajo, como metabolismo entre la humanidad y la naturaleza, quedó sometido al dominio absoluto de la lógica del capital. La producción capitalista transforma las fuerzas naturales no remuneradas en sus propias fuerzas productivas, creando una gran fractura en el metabolismo de la Tierra. La manifestación más concentrada de la contradicción intrínseca entre el capital y la ecología es el conflicto entre la búsqueda infinita de la acumulación de valor por parte del capital y la naturaleza finita de la ecología de la Tierra. El capital, como valor que se mantiene y se valoriza a sí mismo, refleja fundamentalmente las relaciones sociales de producción explotadoras.⁵⁵ Para maximizar la valorización, la acumulación de capital tiene que mantener una expansión infinita, destruyendo todas las limitaciones que obstaculizan la ampliación de la producción y los límites de la sostenibilidad ecológica. Foster señala: «existe un conflicto inherente entre el mantenimiento de los ecosistemas y la biosfera y el tipo de crecimiento económico rápido e ilimitado que representa el capitalismo».⁵⁶ Al mismo tiempo, debido a su impulso inherente hacia la acumulación absoluta, el capital promueve inevitablemente la globalización de la producción. Bajo el impulso de la acumulación de capital, la extracción de recursos y el desplazamiento de la contaminación de los países centrales hacia las naciones periféricas, una forma de imperialismo ecológico, conduce a un desplazamiento y expansión global de la fractura en el metabolismo de la naturaleza. Es en la producción y reproducción del capitalismo donde se amplifica continuamente la contradicción entre el capital y la ecología, manifestándose como una tendencia a la expansión global.

La estrategia dialéctica de la revolución socioecológica

La dialéctica de la ecología no solo abarca la negación del mundo existente, sino que también persigue la realización de una etapa superior de civilización, un proceso que se entrelaza con tareas prácticas específicas durante cada transformación histórica. Por lo tanto, se describe como la doctrina del desarrollo histórico, que lo abarca todo y está llena de contradicciones.⁵⁷ En este sentido, la dialéctica de la ecología tiene como objetivo lograr una reconciliación revolucionaria entre la humanidad y la naturaleza, abogando por una revolución socioecológica que se oponga al capitalismo.

⁵² ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 14, 655.

⁵³ ↪ John Bellamy Foster, “El Nuevo Irracionalismo,” — *Jus Semper*, septiembre 2023.

⁵⁴ ↪ Ian Angus, [The War Against the Commons: Dispossession and Resistance in the Making of Capitalism](#) (New York: Monthly Review Press, 2023).

⁵⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 30, 17.

⁵⁶ ↪ John Bellamy Foster, *Ecology Against Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2002), 37.

⁵⁷ ↪ V. I. Lenin, *Collected Works*, vol. 17, 39.

La tarea principal de la revolución socioecológica es cambiar el sistema explotador del capitalismo. Engels enfatizó que, para que la humanidad madure y se independice, las relaciones sociales tienen que ser razonables. «Solo la organización consciente de la producción social, en la que la producción y la distribución se llevan a cabo de manera planificada, puede elevar a la humanidad por encima del resto del mundo animal en lo que respecta al aspecto social, de la misma manera que la producción en general lo ha hecho por la humanidad en el aspecto específicamente biológico». ⁵⁸ La historia demuestra que el capitalismo, debido a su expansión económica irracional, el despilfarro de recursos, el consumo ostentoso y la lógica irracional del beneficio a toda costa, está llevando a la Tierra al borde de la destrucción. Por lo tanto, solo rompiendo el dominio del capital se podrá resolver de forma fundamental la crisis ecológica moderna.

La segunda tarea clave de la revolución socioecológica es la reconstrucción de la base socioeconómica, promoviendo una transformación social y ecológica global. Por un lado, la reconstrucción de la base económica debe seguir los principios básicos del socialismo ecológico. Esto incluye alejarse de la obsesión por el crecimiento económico puramente cuantitativo y, en su lugar, perseguir una transformación cualitativa del desarrollo, establecer formas de producción colectivas y socializadas, e implementar una planificación económica democrática y la solidaridad social. Por otro lado, la transformación económica tiene que ir acompañada de una transformación estructural de la sociedad en su conjunto. La clave está en descubrir y crear formas económicas alternativas, normas políticas y expectativas sociales que hagan posible, universal y sistemático un modo de producción y de vida justo, unificado y sostenible. Este proceso estará marcado por avances y retrocesos, lleno de contradicciones y de un aprendizaje continuo. ⁵⁹

La tercera tarea de la revolución socioecológica es la identificación de los sujetos del cambio. Dado que la revolución socioecológica desafía la estructura de poder centrada en la dominación capitalista, la acción de clase tiene una función unificadora estratégica que aglutina luchas de diferentes dimensiones. ⁶⁰ Cuando la capitalización y la financiarización de la naturaleza se convierten en nuevos modos de acumulación del capital, la defensa de las condiciones ambientales para la supervivencia humana se convierte también en un aspecto crítico de la lucha de clases, dando lugar al «proletariado ambiental» o «una amplia coalición unificada de la humanidad trabajadora en revuelta contra la degradación ecológica y la explotación social». ⁶¹ Sin duda, el crecimiento del proletariado medioambiental, junto con el actual movimiento verde de izquierda a nivel mundial, es un proceso histórico a largo plazo. En este proceso es fundamental entrelazar la resistencia a la explotación económica y medioambiental, la revolución social y la revolución ecológica en las luchas cotidianas, vinculando las experiencias concretas de conflicto con visiones transformadoras alternativas orientadas al socialismo ecológico.

La Dialéctica de la Civilización Ecológica

Marx y Engels previeron la «negación de la negación» en el desarrollo de la civilización humana, un proceso que conduce a «la reconciliación de la humanidad con la naturaleza y consigo misma», o «la resolución genuina del conflicto entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre». ⁶² Esto significa la transformación del extincionismo del capitalismo a la civilización ecológica del socialismo.

⁵⁸ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 331.

⁵⁹ ↪ Ulrich Brand and Markus Wissen, *The Limits to Capitalist Nature: Theorizing and Overcoming the Imperial Mode of Living* (London: Rowman & Littlefield International Ltd., 2018), 71–84.

⁶⁰ ↪ Victor Wallis, *Red-Green Revolution: The Politics and Technology of Ecosocialism* (Toronto: Political Animal Press, 2018), 160–84.

⁶¹ ↪ Foster, *The Dialectics of Ecology*, 104–57; John Bellamy Foster and Brett Clark, *The Robbery of Nature* (New York: Monthly Review Press, 2020), 102.

⁶² ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 3, 424, 296.

El concepto de «civilización ecológica» tiene sus raíces en una comprensión dialéctica tanto de la «ecología» como de la «civilización». Por un lado, la «civilización» se entiende generalmente en contraposición a la «barbarie» o el «salvajismo», lo que implica que la civilización conlleva la superación por parte de la humanidad de su estado primitivo y bárbaro, incluida la transformación de la naturaleza y sus leyes, que anteriormente imponían restricciones absolutas a la actividad humana. Esto conduce a una visión de la civilización que parece algo alejada de la naturaleza, lo que implica una orientación hacia los valores humanistas. Sin embargo, como señala Arran Gare, la civilización no solo se opone a la barbarie, sino también a la «decadencia».⁶³ Es decir, la prosperidad de la civilización no solo depende de cómo la humanidad altere o trascienda las condiciones externas para crear su propia historia, sino también de cómo evite destruir el mundo de la vida a través del anhelo de la verdad, la bondad y la belleza, así como de un sentido de responsabilidad hacia el futuro.⁶⁴ Por lo tanto, la verdadera civilización tiene que ser un estado de coexistencia pacífica y armonía entre la humanidad y la naturaleza. Por otro lado, cuando el concepto «ecológico» se aplica a «civilización», no debe manifestarse como un ecocentrismo extremo. «La civilización es una cuestión de práctica, una cualidad social», y la sostenibilidad ecológica es un logro del desarrollo social humano más que un retroceso del progreso humano. Por lo tanto, la mayor diferencia entre la civilización ecológica y otras formas de civilización radica en su énfasis en la coexistencia armoniosa y el desarrollo colaborativo de la sociedad humana y la naturaleza como una consideración consciente y un criterio fundamental del progreso civilizatorio. El requisito previo para lograrlo es superar la alienación inherente al capitalismo.⁶⁵

Aunque el concepto de civilización ecológica se remonta a diversas tradiciones culturales, su significado contemporáneo es principalmente producto del desarrollo del marxismo ecológico, especialmente en países socialistas como China.⁶⁶ Ya en la década de 1980, los académicos chinos comenzaron a argumentar que la protección del medio ambiente era inherente a la causa socialista.⁶⁷ En 1983, el literato chino Zhao Xinshan utilizó explícitamente el término «civilización ecológica» en su ensayo «Ecología y artes literarias», afirmando que «solo cuando la humanidad y la naturaleza se encuentren en un estado de coexistencia pacífica será posible la felicidad duradera de la humanidad. Sin civilización ecológica, la civilización material y espiritual no será perfecta».⁶⁸ Poco después, el agrónomo chino Ye Qianji y el economista Liu Sihua introdujeron el concepto de civilización ecológica desde la perspectiva de la satisfacción de las necesidades ecológicas y el desarrollo de una economía ecológica.⁶⁹ Más significativo aún, el Gobierno chino comenzó a incorporar la protección y la gobernanza del medio ambiente en la agenda más amplia de construcción y reforma socialista en la segunda mitad del siglo XX. Desde 2007, el «progreso eco-civilizatorio» ha servido como marco ideológico y político general para la protección del medio ambiente, la gobernanza y el desarrollo verde en China. El progreso de China en materia de civilización ecológica refleja la dialéctica de la ecología, ya que demuestra el esfuerzo de un Estado socialista por lograr la unidad dialéctica de la protección del medio ambiente y el desarrollo de la civilización, así como la integración orgánica de la justicia social y la sostenibilidad ecológica. El

⁶³ ↪ Arran Gare, “Barbarity, Civilization and Decadence: Meeting the Challenge of Creating an Ecological Civilization,” *Chromatikon* 5 (2009): 167–89.

⁶⁴ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 3, 478.

⁶⁵ ↪ Fred Magdoff, “[Ecological Civilization](#),” *Monthly Review* 62, no. 8 (January 2011): 1–25; Fred Magdoff, “[Harmony and Ecological Civilization: Beyond the Capitalist Alienation of Nature](#),” *Monthly Review* 61, no. 2 (June 2012): 1–9.

⁶⁶ ↪ Qingzhi Huan, “Socialist Eco-Civilization and Social-Ecological Transformation,” *Capitalism Nature Socialism* 27, no. 2 (June 2016): 51–63; John Bellamy Foster, “[Algunas Tesis Preliminares sobre el Concepto de Eco-Civilización](#),” — *Jus Semper*, mayo 2025.

⁶⁷ ↪ He Mingzhi, “Environmental Protection for the People Is a Key Aspect of the Socialist Purpose of Production,” *Inquiry into Economic Issues*, no. 2 (1980): 69–71; He Shuqin, “A Brief Discussion of the Dialectical Relationship Between the Development of Production and Environmental Protection,” *Academic Journal of Zhongzhou*, no. 3 (1981): 66–70.

⁶⁸ ↪ Zhao Xinshan, “Ecology and Literary Arts,” *Dushu*, no. 4 (1983): 110–11.

⁶⁹ ↪ Chen Yiwen, “[Marxist Ecology in China: From Marx’s Ecology to Socialist Eco-Civilization Theory](#),” *Monthly Review* 76, no. 5 (October 2023): 32–46.

objetivo final es resolver científicamente los problemas medioambientales y, al mismo tiempo, sustituir históricamente el dominio bárbaro del capitalismo.⁷⁰ Se trata, sin duda, de un proceso largo de exploración y lucha.

La dialéctica de la civilización ecológica puede explicarse en tres aspectos siguiendo el discurso de la dialéctica de la ecología. En primer lugar, la relación dialéctica entre la humanidad y la naturaleza puede entenderse a través del concepto de «comunidad de vida». Esta perspectiva considera el metabolismo en la naturaleza como el movimiento regular de la «comunidad de vida formada por montañas, aguas, bosques, campos, lagos y pastos», afirmando que el metabolismo entre la humanidad y la naturaleza es parte del proceso de formación y desarrollo de la «comunidad de vida humano-natural». Todo el metabolismo social se produce en los contextos más amplios de la «comunidad con un futuro compartido» y la «comunidad de vida de la Tierra». Esta visión, que hace hincapié en las interconexiones universales, la interacción dinámica y la evolución mutua, ayuda a establecer una concepción materialista ecológica de la naturaleza, basada en la relación entre la humanidad y la naturaleza, es decir, la sociedad humana y toda la vida en la Tierra.

En segundo lugar, el concepto de «las aguas cristalinas y las montañas frondosas son activos inestimables» se utiliza para abordar las contradicciones socioecológicas. Los líderes chinos han declarado: «Queremos aguas verdes y montañas verdes, pero también queremos montañas de oro y plata. Es mejor tener aguas verdes y montañas verdes que montañas de oro y plata, y las aguas verdes y las montañas verdes son montañas de oro y plata. Nunca buscaremos el crecimiento económico a expensas del medio ambiente».⁷¹ Esta declaración reconoce, por un lado, el valor multifacético de la naturaleza, afirmando que un entorno ecológico de alta calidad puede satisfacer las necesidades de la población para una vida mejor y fomentar el bienestar social generalizado. Por otro lado, hace hincapié en que solo protegiendo la naturaleza se puede lograr un desarrollo económico y social sostenible y aprovechar plenamente los beneficios ecológicos y socioeconómicos de la naturaleza. Esto, a su vez, expresa los principios de prioridad ecológica y desarrollo verde. El concepto de «aguas cristalinas y montañas frondosas tan valiosas como montañas de oro y plata» encarna una visión ecológica y materialista de la historia. Sostiene firmemente que «el auge o la caída de una sociedad depende de su relación con la naturaleza» y que «la protección del medio ambiente ecológico... significa preservar y desarrollar las fuerzas productivas». Además, afirma que «un buen medio ambiente forma parte del bienestar público; las montañas verdes y los cielos azules aportan alegría y felicidad a la población».⁷²

En tercer lugar, mediante la promoción de la «modernización a través de la coexistencia armoniosa entre la humanidad y la naturaleza», China pretende impulsar la transformación ecológica del socialismo. Este concepto tiene su origen en la nueva visión del Partido Comunista Chino (PCCh) para impulsar la modernización china. En 2022, el XX Congreso Nacional del PCCh definió cinco características clave de la modernización china, entre las que se incluyen: abordar la realidad de una enorme población, la prosperidad común para todos, el avance material y cultural-ético, la armonía entre la humanidad y la naturaleza, y el desarrollo pacífico.⁷³ Es evidente que estas cinco características no son hechos plenamente realizados, sino que deben aclararse gradualmente a través de la exploración histórica. La modernización en armonía con la naturaleza forma parte del concepto general de modernización china, lo que significa que requiere: (1) dar prioridad a la coordinación de la población con los recursos y la capacidad de carga del medio ambiente; (2) garantizar la propiedad pública de los recursos naturales y el reparto social del bienestar ecológico en el proceso de

⁷⁰ ↪ Qingzhi Huan, *Series on Socialist Eco-civilization Two* (Beijing: China Forestry Publishing House, 2024).

⁷¹ ↪ Xi Jinping quoted in China Media Project, “*Green Waters and Green Mountains*,” April 16, 2021.

⁷² ↪ Xi Jinping, *The Governance of China* (Beijing: Foreign Languages Press, 2014), vol. 3, 435, 419, 420.

⁷³ ↪ Xi Jinping, *Selected Readings from the Works of Xi Jinping*, vol. 1 (Beijing: Foreign Language Press, 2024), 22–23.

avance hacia la prosperidad común; (3) producir productos ecológicos y cultivar una cultura ecológica en el contexto de la búsqueda de la coordinación entre el avance material y el avance cultural y ético; (4) oponerse a cualquier forma de imperialismo ecológico y extractivismo; y (5) promover la creación de un mundo limpio y bello, adhiriéndose a la vía del desarrollo pacífico.

Ante una tarea tan compleja como la transformación ecológica, es necesario aplicar reformas sistemáticas y un pensamiento innovador para profundizar en la comprensión de la regularidad del progreso eco-civilizatorio. Con este fin, en julio de 2023, el secretario general del Comité Central del PCCh, Xi Jinping, esbozó varias relaciones importantes que deben abordarse en la promoción de la civilización ecológica, entre ellas: (1) la relación entre el desarrollo socioeconómico de alta calidad y la protección ambiental de alto nivel; (2) la relación entre las cuestiones ambientales clave y la gobernanza coordinada; (3) la relación entre la restauración natural y la restauración de los ecosistemas impulsada por el ser humano; (4) la relación entre las restricciones externas impuestas por el Estado de derecho y el poder endógeno impulsado por las acciones voluntarias de las masas; y (5) la relación entre el firme compromiso de China con sus objetivos «carbono dual» (alcanzar el pico de las emisiones de dióxido de carbono en 2030 y la neutralidad en carbono en 2060) y las acciones independientes de la nación.⁷⁴ En respuesta al despliegue esbozado en la Conferencia Nacional sobre Protección Ecológica y Medioambiental, el Gobierno chino emitió opiniones sobre la promoción integral de la construcción de una China hermosa y la aceleración de la transformación ecológica integral del desarrollo económico y social en el plazo de un año. Los documentos abarcan diversos ámbitos del progreso eco-civilizatorio, como la infraestructura industrial, la energía y el transporte, la producción y el consumo, y el desarrollo urbano y rural. También responden a cuestiones clave, como el desarrollo económico verde, la prevención y el control de la contaminación ambiental, la protección de los ecosistemas y la gestión de los riesgos para la seguridad. Además, los documentos abordan dinámicas complejas relacionadas con la construcción de plataformas piloto de demostración, la mejora de las políticas y las instituciones, la innovación tecnológica y la participación de múltiples partes interesadas y la cooperación internacional.

Como ocurre con cualquier transformación importante, no se logrará de la noche a la mañana. Aunque se han logrado avances significativos en la civilización ecológica de China, siguen existiendo una serie de retos. El mayor de ellos es cómo seguir avanzando en la civilización ecológica en una situación internacional cada vez más deteriorada y con crecientes presiones internas para el desarrollo, y cómo traducir el concepto y las políticas de progreso eco-civilizatorio en prácticas sociales concretas. En este sentido, es esencial seguir aplicando la metodología dialéctica en el desarrollo de la civilización ecológica en China.

En primer lugar, es necesario conciliar la relación entre la utilización y la restricción del capital. En comparación con la mayoría de los países y regiones del mundo, la China contemporánea, tras haber establecido un sistema socialista básico, cuenta con condiciones sociales más favorables para promover la civilización ecológica. Un aspecto importante de ello es la continua «ecologización» de la ideología política y las estrategias de gobernanza del PCCh. Por ejemplo, el XX Congreso Nacional hizo hincapié en que la modernización china es una modernización socialista y que «respetar, adaptarse y proteger la naturaleza es esencial para construir una China moderna y socialista en todos los aspectos».⁷⁵ Sin embargo, debido a las condiciones sociales de la etapa primaria del socialismo y a la influencia del sistema mundial dominado por el capitalismo, el progreso eco-civilizatorio de China no puede simplemente rechazar las herramientas de política económica basadas en los mecanismos del mercado y las funciones del capital. Estas medidas de desarrollo

⁷⁴ ↪ “Xi Stresses Building Beautiful China, Advancing Modernization Featuring Harmony between Humanity and Nature,” China Daily, July 19, 2023.

⁷⁵ ↪ Xi, Selected Readings, vol. 1, 51.

verde, que son la corriente principal a nivel internacional, aunque aparentemente eficaces de manera universal si se desarrollan y aplican ampliamente, pueden afectar y erosionar las instituciones y los conceptos culturales socialistas. Por esta razón, desde 2020, el PCCh y el Gobierno han subrayado repetidamente que tenemos que comprender la naturaleza del capital y su funcionamiento, estableciendo «semáforos» para el capital con el fin de garantizar que ningún tipo de capital pueda quedar fuera de control.⁷⁶ Por lo tanto, el progreso de China hacia la civilización ecológica no solo debe romper con el socialismo tradicional subdesarrollado, sino también protegerse contra la trampa del «capitalismo verde». Esto significa utilizar plenamente los mecanismos del mercado, las políticas fiscales y financieras y los métodos de gestión del capital para optimizar la asignación de los recursos naturales y construir un sistema económico moderno y verde. También requiere acelerar la mejora del sistema institucional socialista, explorar formas eficaces de propiedad pública y mejorar continuamente la capacidad de interactuar con el capital y controlarlo, avanzando así en la tendencia histórica de «trascender el capital a través de sí mismo».⁷⁷

En segundo lugar, es necesario conciliar la relación entre el liderazgo del partido y la acción socialmente consciente. No se puede negar que el progreso de la eco-civilización en China se lleva a cabo bajo el liderazgo del PCCh. El enfoque básico consiste en reforzar la organización científica para estimular la motivación endógena, creando una «sinergia social» para el progreso de la eco-civilización. Esto significa que, al tiempo que se insiste en el liderazgo del Partido en todos los esfuerzos por construir una civilización ecológica, es igualmente importante transformar la iniciativa de construir una China hermosa en una acción consciente por parte de todos.⁷⁸ La razonabilidad de este marco práctico «descendente» radica en el hecho de que un partido marxista, que defiende el principio de poner al pueblo en primer lugar, es capaz de coordinar mejor las complejas contradicciones del proceso de modernización de un país en desarrollo tardío. Desempeña el papel de planificador del sistema y promotor organizado de la civilización ecológica, mientras que las amplias masas populares constituyen la fuente fundamental de motivación en las prácticas concretas. Así, como empresa colectiva, el progreso de la civilización ecológica de China requiere no solo la plena utilización de las ventajas del liderazgo del Partido en materia de planificación científica, innovación estratégica y defensa teórica, sino también el aumento de la voluntad y la capacidad de participación integral y supervisión democrática de los diversos actores sociales, incluidas las empresas, las organizaciones sociales y el público en general. No se trata solo de cómo ampliar eficazmente la movilización política y reforzar la educación ecológica pública, sino también de cómo mejorar la democracia ecológica socialista mediante el diseño institucional y la innovación política, sentando así las bases sociales para la civilización ecológica.

En tercer lugar, es necesario conciliar la relación entre la salvaguardia de los derechos nacionales al desarrollo y la protección de la seguridad ecológica de la Tierra. Objetivamente, los esfuerzos modernos de protección del medio ambiente han surgido principalmente de las reflexiones y críticas a la modernización tradicional. Esto ha permitido a los países y regiones que se desarrollaron primero iniciar antes el proceso de transformación ecológica, mientras que muchos países en desarrollo se ven a menudo atrapados en el dilema de abandonar el desarrollo económico o dañar la ecología de la Tierra. Aún más problemático es que algunos países occidentales desarrollados, impulsados por su hegemonía económica y política y por sesgos culturales occidentales profundamente arraigados, tienden a medir el nivel de modernización y los esfuerzos ecológicos de otros países según sus propios criterios. Incluso utilizan la protección del medio ambiente como pretexto para mantener sus ventajas competitivas y sus derechos monopolísticos, suprimiendo así los derechos legítimos al desarrollo de los países en desarrollo. Por estas razones, los principios de

⁷⁶ ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 4, 171, 199, 243–44, 349.

⁷⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 337.

⁷⁸ ↪ Xi, *The Governance of China*, vol. 4, 418, 426.

justicia ambiental, como «responsabilidades comunes pero diferenciadas y capacidades respectivas», a menudo son difíciles de aplicar en la gobernanza y la cooperación internacionales en materia de medio ambiente.

Como el país en desarrollo más grande del mundo, China se enfrenta a una presión internacional especialmente importante en materia de desarrollo económico y protección del medio ambiente. Por lo tanto, la construcción de una civilización ecológica tiene, por un lado, que proteger los derechos de China al desarrollo y al medio ambiente, abordando las cuestiones de supervivencia y progreso mediante enfoques que fomenten la armonía entre la humanidad y la naturaleza. Por otro lado, debe estar arraigada en los intereses comunes de la humanidad. Al tiempo que mantiene su independencia, China también debe participar en la gobernanza y la cooperación medioambientales internacionales con una mentalidad abierta y proactiva, trabajando para fomentar un orden internacional inclusivo que permita un desarrollo verde y sostenible para todas las naciones. Por lo tanto, la construcción de una civilización ecológica no es solo una cuestión que atañe a China, sino también una opción necesaria para lograr el desarrollo sostenible a nivel mundial. Es una parte esencial de la lucha socialista por la igualdad sustantiva y la armonía ecológica.

Vínculos relacionados:

- [La Alianza Global Jus Semper](#)
- [Monthly Review](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y la Dialéctica de la Ecología](#)
- John Bellamy Foster: [El Regreso de la Dialéctica de la Naturaleza: La Lucha por la Libertad como Necesidad](#)
- John Bellamy Foster: [La Dialéctica de la Ecología: Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster, Dan Swain y Monika Woźniak: [Ecología Marxista, Dialéctica y Jerarquía de las Necesidades](#)
- John Bellamy Foster: [Civilización Ecológica, Revolución Ecológica](#)
- Ian Angus y Claudia Antunes: [Una Civilización Ecológica Tendrá que Ser Socialista](#)
- John Bellamy Foster: [Algunas Tesis Preliminares sobre el Concepto de Eco-Civilización](#)
- The Editors of Monthly Review: [La Iniciativa China de Civilización Global](#)
- John Bellamy Foster: [Ecología Marxista, Oriente y Occidente: Joseph Needham y una Visión No Eurocéntrica de los Orígenes de la Civilización Ecológica China](#)
- John Bellamy Foster: [El Nuevo Irracionalismo](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca del autor:** Chen Yiwen es profesor adjunto en la Facultad de Marxismo de la Universidad Tsinghua de Pekín, República Popular China. Esta investigación ha sido financiada por el Fondo Nacional de Ciencias Sociales de China (24CKSO10).
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en abril de 2025. Esta investigación ha sido financiada por el Fondo Nacional de Ciencias Sociales de China (24CKSO10).
- ❖ **Cite este trabajo como:** Chen Yiwen: La Dialéctica de la Ecología y la Civilización Ecológica — La Alianza Global Jus Semper, agosto de 2025. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Ecología, Derechos Humanos, Marxismo, Ecología Marxista, Movimientos, Filosofía, Lugares: Asia, China.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html